

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Algunas consideraciones sobre la problemática del diagnóstico a partir de la melancolía.

Ortiz Zavalla, Graciela.

Cita:

Ortiz Zavalla, Graciela (2013). *Algunas consideraciones sobre la problemática del diagnóstico a partir de la melancolía. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/793>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/sMs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PROBLEMÁTICA DEL DIAGNÓSTICO A PARTIR DE LA MELANCOLÍA

Ortiz Zavalla, Graciela

Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este artículo es la continuación de un trabajo anterior. La comparación entre la melancolía y la depresión conduce a enfatizar la importancia de un diagnóstico. El artículo presenta los aspectos del diagnóstico psiquiátrico y psicoanalítico, distinguiendo entre la clasificación estándar y la singularidad de cada caso. El papel desempeñado por el lenguaje se revela esencial para describir la diferencia entre los enfoques psiquiátrico y psicoanalítico.

Palabras clave

Melancolía, Depresión, Diagnóstico, Psiquiatría, Psicoanálisis, Standard, Caso único, Rol del lenguaje

Abstract

SOME CONSIDERATIONS ON THE PROBLEM OF DIAGNOSIS BASED ON MELANCHOLY

This paper is the continuation and extension of an earlier work. The comparison between melancholy and depression leads to emphasize the importance of diagnosis. The paper presents aspects of psychiatric and psychoanalytic diagnosis, distinguishing between the standard classification and the uniqueness of each case. The role played by language is essential to describe the difference between psychiatric and psychoanalytic approaches.

Key words

Melancholy, Depression, Diagnosis, Psychiatry, Psychoanalysis, Standard, Unique case, Language rol

Introducción

El estudio de las psicosis y una investigación posterior sobre melancolía me ha conducido a interesarme por la problemática del diagnóstico. Para la psiquiatría actual -de acuerdo con el Manual Diagnóstico y Estadístico de la Asociación Americana de Psiquiatría- la melancolía no configura una categoría diagnóstica; sí puede presentarse asociada a la depresión que sí constituye un trastorno específico. Desde la perspectiva del psicoanálisis, en cambio, la depresión no constituye un síntoma en sí mismo pues acompaña a diversas estructuras neuróticas.

Concebida como trastorno resulta del interjuego de factores endógenos o exógenos como también de causas reactivas o no reactivas. Al ser considerada un estado de ánimo que revela un desequilibrio psico-motor, su etiología compromete el orden psíquico junto al orden somático. Los síntomas melancólicos son presentados como una característica a tener en cuenta dentro del trastorno depresivo mayor pero son disociados de los sentimientos de indignidad y de autoacusación y culpabilidad que configuran la melancolía freudiana; la esencial manifestación de impudor frente a la confesión de las faltas también resulta disociada. Dichos sentimientos pueden estar o no presentes pero no puede faltar un humor disfórico definido por depresión, tristeza, desesperanza, desaliento e irritabi-

lidad. Los rasgos melancólicos son también desvinculados de los trastornos psicóticos aunque pueden coexistir con ellos. Estas consideraciones han revelado - para la medicina- un continuo entre depresión y melancolía.

La melancolía freudiana en sentido estricto -esclarecida en su relación con el duelo- pertenece al campo de las psicosis; para ellas el yo en juego no es un yo desvalorizado sino un yo que ha padecido un daño. La desvalorización proviene, en cambio, de la percepción de impotencia así como de la incapacidad de amar por razones anímicas y corporales. El sentimiento de sí se afirma sobre bases narcisistas. En la melancolía es en el yo donde se presenta un agujero mientras que en el duelo aquello que ha despoblado el mundo exterior produce un agujero en el Otro. En "Introducción del narcisismo" la conceptualización del yo como una superficie corporal plantea un anudamiento singular que trasciende la idea de cierto paralelismo entre mente y cuerpo. La profunda alteración corporal que se produce en el melancólico: su mirada vacía, su descuido generalizado junto a la presencia de manifestaciones de anorexia puede ser puesta a cuenta de otra alteración: aquella que compromete el régimen de los objetos "a". La no vigencia de la operación castración-separación puede conducir hasta la automutilación como intento de despegar esos objetos que no se han recortado del cuerpo. La abolición del deseo da cuenta también de la falla de estos objetos en su función de causa del mismo y se refleja en la petrificación del melancólico que parece experimentar el no deseo. Estas conclusiones a propósito de la melancolía y sus relaciones con la depresión me han llevado a interrogarme por la evaluación diagnóstica.

El arte de la evaluación

La psiquiatría encuentra en el fármaco un medio para objetivar sus resultados. En una falsa exaltación de la racionalidad de la ciencia se privilegia la causalidad neurobiológica haciendo de ella la causa final en detrimento del aspecto formal de la causa; otro deslizamiento ocurre a consecuencia de esta conceptualización: aquello que rige lo terapéutico pretende reglamentar en nombre de la ciencia los comportamientos humanos. Así si la tristeza es signo de depresión debe ser combatida.

Lo problemático de nuestra actualidad no son tanto las relaciones entre psicoanálisis y ciencia sino entre éste y la falsa ciencia. Milner- en un trabajo sobre la ideología de la evaluación- pone de relieve para esta falsa ciencia la alianza del cientificismo con la ideología de los managers, alianza que concentra en un mismo lugar la deliberación con la decisión, la investigación con el peritaje. La evaluación entendida como valoración centrada en la medida y la ganancia utilitaria del mercado es el significativo amo que recorre todas estas estrategias.

¿Cuál es el estilo de evaluación que conviene al psicoanálisis? Freud utilizaba dos retóricas distintas de acuerdo con lo que quería transmitir; cuando se trataba de hacer captar la convicción en la existencia del inconsciente se dirigía al público en general y los

introducía en lecciones sobre los síntomas y los actos fallidos. En cambio, cuando se dedica a sus “Escritos técnicos” se dirige a quienes están inmersos en las dificultades de la labor analítica. Lacan elabora también un procedimiento de evaluación para el seno de su Escuela distinto a los modos en los que se propone hacer apreciar el valor del psicoanálisis en otros ámbitos (en la universidad, cuando dialoga con los filósofos, cuando lo hace con los psiquiatras). A diferencia de la psiquiatría cuya retórica de la evaluación hace uso de un lenguaje artificial, el psicoanálisis hace intervenir al Otro en la evaluación significativa del sujeto. Es la consideración de ese Otro el que también lo lleva a hacer de la causa un abismo donde sitúa la ley del significante. El lenguaje transformado en signo fijo barre con el sujeto que en tanto efecto del significante no es visualizable. De igual modo el cuerpo es concebido como organismo, los afectos resultantes de los neurotransmisores y la represión producto de la sociedad. Todos estos términos que atañen al psicoanálisis cobran su verdadera dimensión en el interior de los análisis; lo que hace comunidad discursiva, aquello que en psicoanálisis conduce a la demostración de lo específicamente analítico, no es el sentido sino el efecto de sentido. La demostración dentro del psicoanálisis se vuelve posible cuando hay circulación del efecto de sentido en las presentaciones clínicas. Para alcanzar dicha transmisión es necesario radicalizar la enunciación de cada uno situándose a contrapelo del discurso universitario que se sostiene en la sustracción de esa misma enunciación. La búsqueda de una nueva lengua en la cual todas las huellas de goce de las enunciaciones sean borradas conduce a una psicopatología donde los cuadros clínicos- al apoyarse en paradigmas universales- dejan de lado el caso, constituido por aquello que cae del paradigma mismo. La búsqueda de una lengua clínica única aspira a una clínica que sea fundamento de todas las teorías y de todos los casos presentados en su variedad. Por lo tanto, si el fundamento clínico unívoco constituye la verdadera clínica universitaria, podría prescindirse del despliegue de la verdad en un status nascendi propia de la particularidad de cada caso. El psicoanálisis lacaniano encuentra ese efecto de sentido en la poética del síntoma que aborda el goce en tanto algo real habita en lo simbólico. Es por tales razones que podemos incidir vía la interpretación y no, a través de normativas respecto de la conducta.

Miller considera cada sesión de análisis como un esfuerzo de poesía a través de sustraerse de toda evaluación de la utilidad directa, hay en cada encuentro con el analista una fe en la utilidad indirecta; “poesía no es asunto de genio...poesía quiere decir...que no me preocupo de la exactitud, ni de la conformidad con lo que los demás puedan creer, ni tampoco con lo que yo pueda transmitir. La sesión de análisis es un lugar donde puedo despreocuparme por la búsqueda de lo común”. Esa búsqueda de lo común es lo que persigue con su lenguaje artificial la psiquiatría deshumanizada que trata de silenciar otra utilidad: la de la escucha al mismo tiempo que impone dispositivos de medición y cuantificaciones estadísticas.

¿Cómo responder al auge de la evaluación: ¿vamos a cambiar algo en nuestro abordaje del caso clínico y en nuestro estilo de práctica en pos de la supervivencia?; o, por el contrario, es preciso pensar que la supervivencia del psicoanálisis y su desarrollo pasa por asumir los riesgos de responder negativamente a la presión por evaluar. El analista es conducido a una encrucijada en la que si atiende a sus principios, uno de ellos, la neutralidad como opción- que trasciende la del bien o el mal-, da por resultado una subversión del sentido; si se recorre el vector del sentido semántico al sin sentido se cambia de orientación. Lacan afirma -en “Palabras sobre la histeria”- que la neutralidad del analista es dejarse aspirar por lo real. No es lo mismo dejarse aspirar por lo real que dejarse aspirar por

el discurso imperante en una determinada época. Es en esa encrucijada donde el analista debe tomar partido. Dirigir los tratamientos a partir de estándares implica situarse más allá de la neutralidad. Asumir dicha neutralidad conlleva asumir los riesgos que implica sustraerse a la ideología de la evaluación. Podemos añadir aquí otra opción: o bien hay sujeto o bien hay evaluación.

Lacan no se satisface con el hecho de que los síntomas puedan clasificarse en familias de síntomas; a diferencia de la clínica en sentido amplio -cuya repartición puede tener un valor previsional- pues según qué se clasifique es posible prever una determinada evolución; la clínica lacaniana entiende que no hay sentido común entre los síntomas y lo que le ocurre a un obsesivo carece de utilidad para volver inteligible a otro. Al lado de un rechazo a este saber como previsión Lacan exige certeza para la clínica. La certeza se liga a lo real para distinguir dos reales: hay un real para la ciencia y otro para el psicoanálisis que es el real del inconsciente. Se accede a este real a través de lo imposible que se demuestra -Lacan no dice que se evalúa- a través de la contingencia de un buen o mal encuentro. Estas consideraciones conducen a pensar que a diferencia de la ciencia, el psicoanálisis, no puede transmitir la certidumbre por la enseñanza y que lo testimonial -implícita o explícitamente- le concierne. El lenguaje conviccional del testimonio -en tanto aspira a convencer- difiere de aquel que pretende ser verificado -propio de la física- y del de las matemáticas-que persigue una demostración fundada en bases convencionales-. Sin embargo, tal como lo señala D. Antiseri en la “Lógica del testimonio”, el lenguaje propio del testimonio no excluye la razón. Las falsas ciencias confunden el real de la ciencia que es el número con las estadísticas y Lacan advierte que puede formalizarse una falsa ciencia al igual que una ciencia de verdad.

Podría decirse que la evaluación de satisfacción que el testimonio propone (tanto del relato de nuestra práctica como la de los AE) se opone a la evaluación de eficacia perseguida por una psiquiatría aliada a las terapias cognitivo conductuales.

Lejos de cierta impotencia frente a los logros del psicoanálisis en relación a los de la ciencia Lacan hace un gesto exactamente contrario: fundar un real que sea propio al inconsciente. Se abren dos perspectivas: o bien se cree que existen reglas ideales que absorben todo lo real, o bien se reconoce un punto de real, un imposible. La salida no puede ser entonces el ideal sino otra que dé lugar al debate sin ideales propuestos con anticipación.

La preservación de un real no absorbible emparenta al psicoanálisis con el arte. Regnault subraya que el arte abordado por Lacan en su relación con la ética no es “un arte que viene a borrar los conflictos sino que los lleva en sí mismo como un resto, como un real en su materialidad misma”. Esto tiene implicancias: en toda sublimación hay algo que no puede ser sublimado; solo un falso ideal de sublimación apuntaría a poner al psicoanálisis al abrigo de la represión excluyendo así a Das Ding. En esto reside una definición posible de la modernidad, definición que propone terminar con las estéticas de lo bello. Se trata de una modernidad que requiere preservar para su existencia la dimensión de aquello que se sustrae.

BIBLIOGRAFIA

- Brodsky, G. (2004) Hércules en la encrucijada, en Revista Mediodicho N° 27, Córdoba, Argentina, EOL.
- Freud S. (1984) Duelo y melancolía. En Obras completas, tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (2006) El Seminario 10. La angustia, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2001) Autres Ecrits, Paris, Editions du Seuil.
- Laurent, E. (2002) La poética del caso lacaniano en Incidencias memorables de la cura analítica, Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E. (2004) La evaluación como síntoma y como estrago, en Revista Mediodicho N° 27, Córdoba, Argentina, EOL.
- Miller, J.A. (2000) El banquete de los analistas, Buenos Aires, Paidós
- Miller, J.A. (2003) Un esfuerzo de poesía, Seminario inédito.
- Rabinovich, D. (1978) El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Bs. As., Manantial.
- Rabinovich, D. (1993) La Angustia y el Deseo del Otro, Manantial, Buenos Aires.
- Regnault, F. (2003) El arte, el psicoanálisis, el siglo, Buenos Aires, El cifrado.